


EDITORIAL

TREINTA AÑOS TEJIENDO HISTORIAS

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.47.2025.4535>

Con la edición No. 47, *Historia Caribe* continúa conmemorando sus treinta años de existencia como un referente en la historiografía del Caribe colombiano, al punto de convertirse en un espacio clave para la producción y divulgación del conocimiento histórico en Colombia y América Latina. Creada en 1995, en un contexto de marginalidad historiográfica, la revista ha superado desafíos estructurales y tecnológicos, promoviendo la divulgación del saber histórico, al igual de enfoques historiográficos novedosos que conectan lo regional con los debates globales que se han dado en la disciplina.

Esta celebración constituye un hito que invita a reflexionar sobre su trayectoria como un proyecto editorial que ha contribuido a transformar la historiografía del Caribe colombiano. Fundada en 1995 por un grupo de docentes de la Universidad del Atlántico, la revista surgió en un contexto adverso, marcado por la escasez de publicaciones científicas en Barranquilla y una narrativa que menospreciaba el estudio del pasado.

A pesar de estas limitaciones, *Historia Caribe*, a lo largo de estas tres décadas, se ha fortalecido como un espacio de diálogo académico más allá del Caribe colombiano, así como una escuela para la formación de historiadores y la gestión del conocimiento histórico, lo que le ha permitido superar fronteras locales, regionales y nacionales para participar en las discusiones que sobre la disciplina de la historia tienen lugar en otros contextos.

En efecto, en 1995, *Historia Caribe* nació en un entorno hostil para las ciencias humanas. Barranquilla carecía de una tradición sólida en

publicaciones científicas, y la ciudad era percibida como carente de historia, tal como lo afirmó en su momento su alcalde José Raimundo Sojo Zambrado: “*Barranquilla no tiene historia...Barranquilla no tiene pasado. Es una fuerza de vitalidad arrolladora disparada hacia el futuro. Apenas si se detiene a contemplarse en el presente, labrando la miel del progreso en gigantesca colmena de cemento.*”¹

La creación de la revista *Historia Caribe* fue un acto de resistencia intelectual que buscaba transformar la percepción de la historia de la ciudad y la región. Desde el principio, la revista asumió el desafío de recopilar y divulgar investigaciones que, además de ser rigurosas, rompieran con las narrativas hegemónicas que menospreciaban la riqueza histórica y cultural no solo de Barranquilla, sino también del Caribe colombiano. Este esfuerzo no solo llenó un vacío crítico en la historiografía local, sino que también abrió las puertas a un diálogo más amplio con corrientes internacionales, lo cual ha permitido ampliar los horizontes de la disciplina a nuestros autores y lectores.

Hoy celebramos tres décadas de compromiso con el estudio y la difusión del pasado, un hito que nos invita a reflexionar sobre el papel de la historia en un mundo en constante transformación que padece momentos aciagos. Por ello, en estos tiempos, la historia se erige como un pilar fundamental para comprender el presente y repensarnos como sociedad, en un contexto donde la humanidad debe prevalecer frente a los apetitos individualistas y economicistas que a menudo dominan el panorama.

Vivimos en un mundo caótico, donde las rápidas transformaciones tecnológicas, sociales y políticas han generado tanto oportunidades como desafíos. La globalización, el cambio climático, las desigualdades crecientes y los conflictos culturales han configurado un escenario de incertidumbre. En este contexto, la historia no es solo un relato del pasado, sino una herramienta esencial para interpretar las dinámicas actuales y construir sociedades más justas.

1 *La Prensa*, Barranquilla, 8 de abril de 1962.

Pero este mundo complejo también enfrenta el riesgo de la deshumanización. Frente a esta realidad, *Historia Caribe* ha buscado, durante sus treinta años, recordar que la humanidad es el núcleo de toda narrativa histórica. Desde los grandes movimientos sociales hasta las historias cotidianas de resistencia, nuestro trabajo ha sido un recordatorio de que el estudio del pasado no solo informa, sino que también inspira y transforma.

Al conmemorar estos treinta años, reafirmamos nuestro compromiso con la divulgación del saber histórico y con la construcción de una sociedad donde la humanidad prevalezca sobre los intereses estrechos y los impulsos desmedidos. Por ello en esta edición, al igual que las anteriores, seguimos apostando por que la historia, aun en tiempos de incertidumbre como los que actualmente vivimos, siga siendo el cimiento de nuestra identidad colectiva.

En este mundo cada vez más convulsionado, como señala Natalie Zemon Davis, los historiadores debemos continuar esforzándonos para ser “historiadores de la esperanza”, interpretando la complejidad de las sociedades y ofreciendo perspectivas que iluminen los cimientos de nuestra vida actual². Mantenernos en ese propósito sin desfallecer debe ser nuestra contribución a la “construcción de un mundo seguro [...] recordando siempre las largas luchas de la humanidad por sobrevivir.”³

Luchas por la sobrevivencia que hoy siguen presentes dadas las circunstancias por las que atravesamos como sociedad, la misma que requiere de la historia para enfrentar las tendencias deshumanizantes que parecen imponerse en el mundo actual. Pues tal como lo advierte Peter Burke (2021) la “ignorancia del pasado” resulta peligrosa, en la medida que perpetúa errores que ponen en riesgo a la humanidad, por lo que pondera la necesidad de un conocimiento histórico crítico que trascienda las narrativas elitistas y supremacistas.

2 Mariano Schuster, “El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davis”. Nueva Sociedad, 307, 2023.

3 Ibid


Historia Caribe continúa asumiendo estos retos, al mismo tiempo que pretende posicionarse como un espacio de diálogo interdisciplinario y transnacional, que desde nuestra región enriquezca el debate historiográfico y fomente la esperanza en contextos de crisis. Por ello, reiteramos nuestra convicción de que los historiadores, además de soñar con un mundo mejor, jamás podemos renunciar a reflexionar sobre nuestro oficio, lo cual es una responsabilidad con la sociedad a la que pertenecemos como individuos. Sobre todo, porque la historia, como disciplina, se encuentra en constante diálogo con las sensibilidades de la sociedad contemporánea.

Sin embargo, este diálogo puede transformarse en una relación tensa cuando las corrientes ideológicas modernas interfieren con la investigación académica, estableciendo límites que, aunque bienintencionados, pueden terminar restringiendo la búsqueda de la comprensión histórica. En este contexto, la labor del historiador se convierte en un ejercicio de equilibrio entre el rigor académico y las expectativas sociales. Es esencial que se mantenga la capacidad de explorar libremente los matices del pasado sin que las percepciones actuales, cualquiera sea su tendencia, condicionen el enfoque de los estudios históricos. En efecto, el pasado, con sus complejidades inherentes, debe ser analizado desde una perspectiva que respete sus propias condiciones y contextos, lejos de los juicios simplistas que la actualidad pueda imponer.

LUIS ALARCON MENESES

Editor *Historia Caribe*

Profesor Universidad del Atlántico

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9734-1095>